



66 años con el pueblo

Una PRENSA para todos los tiempos

CRISTIANA CHAMORRO R.

Celebramos hoy los acontecimientos importantes para la gran familia de LA PRENSA. Una familia que se extiende mucho más allá de los límites físicos de nuestra organización, que somos todos sus trabajadores, nuestros lectores, clientes, asociados, amigos, vocadores, etc.

Comemoramos el 66 Aniversario de la fundación del Diario de los Nicaragüenses, indudablemente el decano del periodismo en Nicaragua.

Celebramos el día del periodista, día de hombres y mujeres libres e independientes, portadores de un ideal y de un mensaje de libertad, verdad y justicia para nuestros pueblos.

Y celebramos también con gran orgullo hoy, la decisión de toda la familia de LA PRENSA de rendirle un homenaje público, merecido, a nuestro director Pablo Antonio Cuadra.

PAC, como lo bautizaron los intelectuales, KEY como le decimos en familia, ha sido y es para nosotros en LA PRENSA, lo mismo que dijo una vez



LA PRENSA ha dejado su papel tradicional del espíritu a gobiernos autoritarios, para estar junto con todo Nicaragua a la modernidad que nos brinda el nuevo gobierno democrático. En la foto, la familia de LA PRENSA, durante la ceremonia de celebración del 66 Aniversario del Diario de los Nicaragüenses. En la gráfica, al fondo, los miembros de la Junta Directiva del Diario LA PRENSA.

Página a la P-10

VIENE DE LA P-1

3-3-92

Una PRENSA para todos los tiempos

Anado signo del Rubén Darío "Padre, hermano y amigo, difinitivo: teatro".

"Desde pequeño conocí mi historia. Llegó a LA PRENSA casi al mismo tiempo que mi padre, Pedro Joaquín Chamorro Cardenal, hoy Mártir de las Libertades Nacionales".

"El 66 "padre" vino allá por los años 40 cargado de proyectos. "Luz verde en su mochila granadina de poeta. Uno de tantos con sus ansias de trabajar por la libertad de Nicaragua, una línea de hacer periodismo".

"LA PRENSA creció bajo una relación íntima con Pablo Aguado Cuadra y Pedro Joaquín Chamorro Cardenal. A la luz de sus proyectos como de su éxito, la figura familiar de PAC sigue presente, aconsejando, sugiriendo, disponiendo, y cuando ha sido necesario, apoyando sin vacilar el peligroso límite de esta empresa en los asuntos de la producción de estos tiempos.

"Por eso, cuando aconsejé a mi padre, PAC escribió: "Ahora todos queremos "Padre", queremos lo mandamos, perfeccionamos. Significativa es una cosa, que LA PRENSA, bajo su dirección, seguirá siendo aquella que mi padre concebía desde el día que tomó el título de este periódico, un 29 de septiembre de 1906."

"PARA "COMENZAR", se titulaba en grandes letras el pequeño artículo de media columna, firmado por Pedro Joaquín Chamorro Cardenal quien desde entonces, nos trajo las líneas generales de este periódico. Un diario para todos los tiempos, pero para los dictadores de ayer como para las democracias de hoy.

"Desde esos años, LA PRENSA quedó comprometida a poner por encima de los principios políticos de cualquiera de nuestros amigos, lectores o colaboradores, la defensa de los principios inamovibles nacionales y vitales de Nicaragua.

"Se impuso ser un diario independiente, contrario a todo lo que significase opresión, imposición e inmovilidad. Se defendió así el cable en las columnas de LA PRENSA. A todo amigo o enemigo de nuestros principios e ideas, siempre que expresara sus concepciones dentro de los límites de la justicia."

"Se periodizó también, una posición política vinculada a todo aquello que significara democracia y el establecimiento real y efectivo de una verdadera justicia social.

"Nos comprometimos a no reducirnos con las corrientes, a no dejarnos llevar de fregado una línea informativa y de educación, dentro de los límites de la más estricta justicia y moralidad.

"Esas reglas del juego nos quedaron consignadas en una especie de tablas de mandamientos de la ley para los que heredamos la responsabilidad de este compromiso en LA PRENSA.

"PAC, con sus facilidades de nuestro padre, convirtió una herencia de mi padre en LA PRENSA, en una línea permanente y diaria, extendiendo su magisterio a lo ancho del país y largo de esos años.

"Por su calidad, se dice por LA PRENSA, han pasado y siguen pasando generaciones de hombres y mujeres, poetas y periodistas, políticos y aspirantes, que comparten también un motivo importante de su existencia como ciudadanos y periodistas.

"Por todos lo que nos han apoyado en una larga lucha de más de medio siglo, convencidos que "SIN LIBERTAD DE PRENSA NO HAY LIBERTAD".

VIENE DE LA P-1

Hoy, cuando celebramos 66 años de servicio a la Verdad y la Justicia, creo que es de justicia es un homenaje a nuestro director, destacar en esta fecha que la libertad de expresión en Nicaragua, es ya una realidad. Es un hecho incontestable, desde que el pueblo de Nicaragua eligió un nuevo gobierno el 25 de febrero de 1972.

En adelante, el modo de ejercer esa libertad, sigue siendo motivo de controversia entre los diferentes sectores del periodismo nacional.

Mientras unos creen que debe utilizarse para la crítica al ultranza de aquellos actos gubernamentales que no encuadran en sus intereses políticos, otros creen que desde del espíritu innovador y positivo que ofrece una política de reconciliación nacional, debemos ser fieles al mandato de nuestro director sobre, apoyando todo aquello que gira alrededor de los intereses nacionales y vitales de Nicaragua. Insistimos que en la Nicaragua de 1972 son la paz, la estabilidad, la democracia y el progreso económico y social, naturalmente dentro del espíritu de la justicia social y el derecho que siempre hemos defendido.

En este sentido, es conmovida con la libertad que nos ha traído la democracia, confirmamos que LA PRENSA ha estado en un proceso de revisión interna sobre su responsabilidad social frente a una nueva Nicaragua, un diferente hoy como distinta es una democracia de una dictadura.

No podemos ni debemos ocultar que en una parte de nuestro equipo y amigos de LA PRENSA, han habido dudas sobre el futuro conceptual del Diario de los Nicaragüenses al tener que dejar su papel tradicional de oposición a gobiernos autoritarios, para estar junto con toda Nicaragua a la modernidad que nos brinda el nuevo gobierno democrático.

Una modernidad inevitable a la que se refirió el año pasado cuando celebramos los 65 años de LA PRENSA. Modernización que tiene como gata el mantenimiento de nuestra fidelidad a la tradición de libertad y servicio que hoy volvemos a conmemorar, así como el compromiso histórico con la consolidación de la democracia en esta Nicaragua nueva y pacífica.

Está demostrado que uno de los estereotipos del nicaragüense, es oponerse a todo. Hace suficientes años, para esos tiempos que algunos equivocadamente piensan que es una grave amenaza empresarial ejercer un periodismo libre de la influencia política, libre de los intereses particulares de los partidos políticos, comprometido únicamente con los intereses nacionales y vitales de una democracia real, auténtica y participativa.

Esta misma discusión, que nos mucha anticipación aborramos y estamos resolviendo saludablemente a lo interno de LA PRENSA, ha empezado a plantearse en otros medios que vemos cuestionados por sus dueños publicitarios, sin tener en cuenta su falta por importantes mercantilistas y de adreivencia nacional.

Los reclamos contra esos medios pueden valerse cuando esas personas con sus diálogos no se sientan bien representados o porque carecen de una verdadera cultura democrática.

La misma falta de cultura democrática que le impide a algunos políticos de todos los bandos, aceptar la independencia y la soberanía de los medios de

comunicación y de los hombres de prensa.

La misma cultura democrática que nos permite a los periodistas actuar hoy con una clara visión sobre la libertad, valor conmovida a toda democracia que como una escuela para irrogarnos, nos marca nuestro cliente en el ejercicio de esa profesión.

Este es un punto que no podía olvidarse en el día del periodista y me parece oportuno abordarlo recordando estas enseñanzas de nuestro Director Mártir Pedro Joaquín Chamorro Cardenal, quien desde 1972 se enfrentó a una problemática en los términos siguientes.

Nota: "La constancia del periodista que reduce su empresa en la preocupación del hombre de negocios que trata de obtener la pérdida de ingresos, sino la angustia del hombre libre e independiente que se sabe portador de un ideal y de un mensaje de libertad para su pueblo".

Y sobre ser o no ser de oposición para disminuir nuestros ingresos no puede agudarse. "La circulación de un periódico no depende de que en él se ataque al gobierno, sino de su capacidad y vitalidad informativa".

"En otras palabras —continúa— no es indispensable hacer oposición para hacer un buen periódico, y si nosotros hemos estado, y estamos en la oposición, no es porque ello rinda dividendos en materia de circulación, sino porque nuestras ideas de cómo debe ser gobernado el país, difieren esencialmente de las que tienen los que gobiernan en la actualidad". Veja la situación que aquellos eran los tiempos de los Sumos. Hoy son los tiempos de un gobierno electo libremente por el pueblo.

Celebramos entonces, un aniversario más de LA PRENSA con la mira puesta en el futuro. Defendiendo los intereses más sagrados del pueblo de Nicaragua, mediante el ejercicio de un periodismo independiente, creativo, crítico, objetivo. Celebramos con una clara concepción de lo que significa la libertad de prensa, de opinión, el derecho a la información y sobre todo la responsabilidad social de un medio de comunicación en una democracia.

Concomitantemente, con estas líneas generales de trabajo, aprovechamos esta oportunidad para reiterar que es nuestro deber en LA PRENSA seguir siendo parte del esfuerzo nacional en favor de la nueva República de Nicaragua.

LA PRENSA en esta gran jornada seguirá comprometida con el estímulo a la participación ciudadana, la consolidación de los derechos y garantías individuales de hombres y mujeres, la valoración de las instituciones democráticas, el fortalecimiento de los instrumentos que garantizan la paz, la libertad y el libre juego de las ideas.

Los periodistas celebramos este día trabajando por el fortalecimiento de instituciones democráticas afianzadas dentro de las cuales es de suma importancia, consolidar el régimen de opinión pública hoy alcanzado.

De igual manera, celebramos todos el premio Gabriela Miral, la orden José Dolores Estrada y todos los honores que hoy otorgan la modestia del poeta, nuestro director PAC. Reiteramos sus honores con júbilo aquí en LA PRENSA, porque los creemos de Nicaragua igualmente.

8 de Marzo: También la Mujer Rural

Si bien Nicaragua sea, ni remotamente Bizancio, cuya civilización se caracterizó por el predominio del poder femenino, si ha sido uno de los países de América donde la mujer ha tenido colectivamente — sin pretensiones feministas — una mayor participación en los grandes momentos decisivos de nuestra historia.

Si bien es cierto que en las dos principales culturas indígenas de Nicaragua — la Chorotega y la Nahuatl — la mujer estaba excluida de la política, era ELEA la encargada del comercio y por tanto las virtudes económicas adquiridas en la larga tradición de sus culturas no se han perdido.

La mujer proletaria y campesina nicaragüense es y ha sido el soporte principal de la economía hogareña, mujer de negocios, mujer empresaria, motor dinámico de nuestros mercados. Esa actividad económica la obliga a ser una atenta y crítica espectadora de la política de gran influencia sobre el hombre en los momentos conflictivos.

Cuando la conquista española y en los tiempos iniciales de la fundación de Nicaragua, dos mujeres marcan la autoridad gobernante de un carácter fuerte, absolutista, que deja huellas: doña Isabel de Bodadilla, esposa del cruel Pedro de Dávila, y su hija María de Peñalosa, apoyando a sus hijos a levantarse contra el rey — por las leyes nuevas contra las encomiendas — en un primer intento de independencia americana.

Desde ese inicio, sellado por una participación femenina muy marcada, hasta hoy, la mujer ha tenido en Nicaragua, sea en el movimiento independentista, sea en la guerra nacional, sea en las luchas contra las dictaduras, influyente actividad o protagonismo. Tal es el caso de nuestra primera heroína — Rafaela Herrera — que rechazó una invasión inglesa en El Castillo de Río San Juan. La alta participación femenina en la insurrección armada contra Somoza, es otro ejemplo. Es el caso también de nuestra actual presidenta de Nicaragua, una mujer escogida por el pueblo como bandera de democracia, lucha para ganar las elecciones cívicamente a un régimen marxista-leninista. Objetivamente, esta victoria de una mujer en Nicaragua, significó en América lo que simbolizó en Europa la caída del Muro de Berlín.

Es importante señalar que en ninguna de esas participaciones históricas, a veces decisivas, la mujer nicaragüense ha masculinizado su naturaleza o sus actos. Al contrario, su fuerza ha sido su femineidad y en el caso de Nicaragua hoy, país conducido por una mujer, su liderazgo se pudiera definir como lo contrario de un líder convencional: sus sentimientos maternos y su decisión inquebrantable de solucionar todo

problema por medio de la conciliación y el diálogo, le han dado un carácter angular a la conducción política de Nicaragua hoy por una mujer.

Esa disposición femenina a decidir en la historia, constituye un potencial nacional que abre la esperanza de enfocar con el mayor sentimiento de solidaridad, un problema trascendente para el desarrollo del país: el adelanto económico de la mujer rural. No se puede erradicar la pobreza ni vencer las necesidades que asedian al pueblo trabajador, si al factor principal de la producción de nuestros campos y aldeas se le margina, se le niega la importancia que tiene o no le damos pensamiento.

El primer paso, entonces, es hacer ver — en un movimiento de concientización nacional — que nuestro apoyo a la mujer rural es esencial para el desarrollo del país. Paralelamente a este reconocimiento del valor de la contribución de la mujer rural a la vida y al desarrollo socio-económico, creo que debe dársele al tema y a los problemas que presenta un enfoque celular. Es decir, la mujer rural no debe ser aislada de la célula que mayormente la protege y que significa su defensa natural, que es la FAMILIA.



La mujer es la que elabora el tejido más resistente y vital de la célula familiar pero ese tejido es también simultáneamente la principal defensa de sus derechos y el mejor apoyo para su desarrollo.

La mujer rural como agricultora, como artesana, como empresaria activa de domésticas industrias, no debe ser puesta como cifra solitaria en la balanza de la justicia social, sino completar el peso de sus derechos — sobre todo en su salario, en su acceso a la tierra, a créditos y a mercados — considerando sus necesidades familiares.

Hay un círculo vicioso que el mundo debe romper. La pobreza rompe la célula familiar y, rota la célula, la mujer no se libera de la pobreza sino que carga con ella, sola y sin la ayuda masculina. Se debe insistir en este aspecto moral de la lucha por la mujer: en la responsabilidad de salvaguardar la familia y el hogar, que a su vez es un facilitador del desarrollo y la victoria sobre la pobreza.

Las instituciones económicas deben también actuar en sus créditos, préstamos, financiamientos y ayudas tomando en cuenta que en un porcentaje altísimo, la que naturalmente responde con mayor responsabilidad en la economía familiar es la mujer. Por tanto, nunca marginarla ni disminuirla en esos derechos económicos como tampoco en su capacitación, y otras facilidades para elevar su cultura y tecnología.

En Nicaragua, la lucha por la libertad y los derechos humanos ha dejado ver la enorme fuerza de presión — con frecuencia poco ostentosa — que la mujer ha ejercido manifestando un mayor instinto o sexto sentido de justicia y mayor resistencia frente a los halagos o amenazas del poder.

Esta fuerza de presión debe adiestrarse para lograr que el proceso de democratización emprendido signifique, paralelamente, un ascenso en las condiciones culturales y económicas de la mujer rural, que no sólo es la inmensa mayoría y por lo tanto la prioridad en el desarrollo, sino la fuente generosa del sustento de gran parte de nuestro pueblo.

Celebremos el día de la mujer buscando alternativas para la capacitación de esas mujeres, busquemos darle plena conciencia de sus derechos, hagamos conciencia de su situación y su importancia, trabajemos por dirigir hacia ella toda una política económica y social nueva basada en su valor fundamental socioeconómico y moral. Logremos que la mujer rural sea escuchada, su sentido práctico atendido y considerada en las estrategias y planes de desarrollo. Beneficiemos a la mujer cultural y tecnológicamente como se merece, recordando lo mucho que ella nos ha dado a Nicaragua y sus nicaragüenses.

CRISTIANA CHAMORRO B.

Publicidad y Medios de Comunicación

Señores publicistas miembros de la ONAP, señores publicistas miembros:

El Diario LA PRENSA se acerca hoy a esta reunión de la Industria Publicitaria Centroamericana, más que como socios naturales que somos como simple periodistas en ejercicio vital de nuestra profesión.

Así lo conversamos con la presidencia de la ONAP y trataremos de cumplir compartiendo con ustedes algunas reflexiones sobre nuestra relación, medios de comunicación, publicidades y libertad de expresión.

Comienzo pues, compartiendo con ustedes lo que a primera vista sentí cuando entré a este recinto.

Que la existencia de la democracia en nuestro país, la libertad de prensa que hoy disfrutamos en Nicaragua, está más que estrechamente vinculada al negocio de la publicidad.

LA PRENSA y sus 66 años de historia nos ofrece el mejor testimonio de dicha relación básica en un sistema democrático, básica en un sistema de libertad que se lubrica y se exhibe en todas sus virtudes y defectos, a través del periodismo, pero también a través de la publicidad, cada uno en su verdad pero inevitablemente juntos.

Históricamente el periódico LA PRENSA ha desempeñado un rol muy importante, en tanto nos constituimos en el principal defensor de la libertad de prensa en Nicaragua.

Tanto es así, que hemos sufrido desde censuras, cierres y persecuciones implacables hasta el asesinato de mi padre Dr. Pedro Joaquín Chamorro Cardenal.

Primero fue la dictadura de Somoza persiguiendo día a día al Diario LA PRENSA, buscando neutralizarnos por todos los medios posibles, incluso con la creación de otro medio escrito para impedir que nos constituyéramos en la voz del pueblo de Nicaragua.

Varios de ustedes acompañaron a mi padre primero y a nosotros después en esas duras batallas por la libertad de prensa, varios publicistas aquí presentes sufrieron los mismos peligros que el periodista, amenazados y chantajeados por la dinastía, acosados por el autoritarismo y los prepotentes del dinero de alto poder que utilizaban la pauta como bomba terrorista.

Fueron batallas de los años 50 que los enemigos de la libertad extendieron a los 60 y 70, utilizando entre otras cosas, el presupuesto publicitario para ahogar las voces de la libertad, la verdad y la justicia.

Ahogo y asfixias vividas por periodistas como Juan Ramón Avilés, director de La Noticia; por mi abuelo Pedro Joaquín Chamorro Zelaya, fundador de LA PRENSA; por mi padre Pedro Joaquín Chamorro Cardenal, Mártir de las Libertades Públicas; por Hernán Robleto, director de La Flecha; por Adán Selva, director del Gran Diario y otros fueron asfixiados porque con el ejercicio de su pluma representaban el camino a la libertad.

El Diario LA PRENSA sobrevivió como órgano al servicio de las mayorías, ganando el reconocimiento del pueblo, pese a los cierres, las censuras, los exilios, las amenazas y pese a la distribución y colocación visceral de presupuestos publicitarios de algunas compañías en su

contra.

Su valentía para enfrentarse a los desmanes de la dictadura y denunciar las atrocidades, le permitió consolidarse como una de las más reconocidas líneas de combate, hasta ser bautizado popularmente como el Diario de los Nicaragüenses.

Posteriormente, en la década de los 80 cuando desde LA PRENSA se comenzó a denunciar la desviación del Frente Sandinista, fuimos nuevamente perseguidos, clausurados una y muchas veces.

El gobierno del FSLN al igual que el anterior, hizo uso del presupuesto publicitario en contra de la comunicación social y el desarrollo con libertad.

En esa época sandinista, medios de comunicación social y agencias publicitarias se vieron obligadas a cerrar perdiendo sus dueños la inversión en medios de comunicación social, pero más grave aún, perdiendo Nicaragua con esos quiebres forzados en la industria de la información, oportunidades para la libertad de prensa y la democracia.

Durante esa época, otra vez LA PRENSA tuvo que enfrentarse a los instrumentos de manipulación y competencia del régimen que por medio de una orden presidencial se prohibía palear anuncios del Estado, el mayor anunciante de entonces, en LA PRENSA.

De las 8 publicidades existentes, cinco de ellas pertenecían al partido de gobierno y solamente podían trabajar con los medios de comunicación del partido en el poder.

Allí, donde nuestra lucha por la libertad de expresión se encontró con los habituales obstáculos del autoritarismo, el militarismo, el despilfarro y la mala administración, la publicidad por su lado, como vehículo que es para el desarrollo empresarial y social, fue desvirtuada en detrimento de la libertad de prensa. Incluso, fue utilizada en contra de la sociedad que el publicista junto al periodista, deben proteger en el ejercicio de sus propios derechos y obligaciones para subsistir.

Hoy, esos tiempos fueron erradicados con las elecciones en Nicaragua y parecen, como muchas cosas en Centroamérica, pertenecer a una historia que desde luego no queremos para nuestros hijos ni siquiera recordar.

En el nuevo contexto democrático, LA PRENSA, aún conserva la lealtad de sus lectores y como órgano independiente del gobierno, mantiene una conveniente distancia de éste, tanto en el aspecto periodístico como publicitario.

La circunstancia de que el periódico mantenga esa distancia actuando con independencia del gobierno de mi madre, señora Violeta de Chamorro, no es casual. Responsable a un comportamiento histórico en tanto siempre ha sido un periódico independiente y no hay ninguna razón para que esta vez deje de serlo.

La nuestra es una empresa periodística dedicada, como la marca su historia, a defender los intereses más sagrados del pueblo de Nicaragua, mediante ejercicio de un periodismo independiente, creativo, crítico, objetivo y con una clara concepción de lo que significa la libertad de prensa, de opinión, el derecho a la información y sobre todo, la responsabilidad social de un medio de

comunicación en una democracia.

Consecuente con nuestros principios e ideales, esta importante empresa periodística, tiene claramente definido su rol a propósito del esfuerzo nacional por construir la nueva República de Nicaragua.

Lo estamos haciendo mediante el estímulo a la participación, la consolidación de los derechos y garantías individuales, la valoración de las instituciones democráticas, el fortalecimiento de los instrumentos que garantizan la paz, la libertad y promueven el libre juego de las ideas y del mercado.

LA PRENSA tiene sus ojos puestos en el futuro, dispuesta a continuar sirviendo como bastión y garantía para la democracia y libertad de prensa en Nicaragua.

Hablo y lo reitero de una vida democrática que cargada de posibilidades aspira a la plenitud, apoyándose en la profesionalidad y la modernización del periodista y que debe acompañarse con la modernización y profesionalismo del publicista.

No estoy en capacidad de precisar la dimensión exacta del reconocimiento que merece el aporte del publicista al logro de la aventura espiritual que implica la libertad de prensa y la consolidación de la democracia. Pero sí estoy en capacidad de señalar y reconocer con honestidad que sin la publicidad, los medios de comunicación social no podríamos brindar a la sociedad los mecanismos de que hoy dispone para entrar con seguridad y confianza a las tareas de un nuevo siglo.

Los periodistas esperamos de los publicistas la misma resistencia con que el hombre de prensa reacciona al más leve signo o atropello a la libertad de expresión. Consideramos que el mayor activo de una empresa periodística al igual que el de la industria, radica en su libertad e independencia.

Difícilmente las publicidades sobreviven en una sociedad no democrática.

En este sentido, Nicaragua es un nuevo ejemplo y LA PRENSA nos vuelve a ofrecer su propio testimonio a solamente dos años de gobierno democrático, de 8 publicidades afiliadas a ONAP, hoy trabajamos aproximadamente con 20.

Hace apenas dos años la publicidad representaba el 10 por ciento de nuestros ingresos, ahora las publicidades significan el 60 por ciento de nuestros ingresos.

Durante la década del 80 las ediciones de nuestro periódico fueron de doce páginas. Actualmente, la publicidad nos mantiene un promedio de 32 y hasta 40 páginas por edición.

Sólo en Managua se escuchan 60 noticiarios de radio que viven de la publicidad. Un nuevo canal de televisión en el aire, tres semanarios nuevos y varias revistas, son el producto de una nueva vida democrática en beneficio de publicistas y periodistas.

Una realidad nueva que periodistas y publicistas debemos cosechar actuando juntos con responsabilidad social, sin olvidar que somos principalmente servidores de la verdad y la justicia.

(Discurso pronunciado ante la IV Asamblea de Asociaciones de Agencias de Publicidad).

Montelimar, 3 de Abril de 1992.

1-7-92

Presidencia de LA PRENSA informa

CRISTIANA CHAMORRO B.

Atendiendo una sugerencia familiar de mi madre, Violeta Barrios de Chamorro, dirigida a la Junta Directiva del Diario LA PRENSA, acordamos la reorganización de la Dirección del periódico LA PRENSA el pasado 17 de junio.

En casa de mi abuela, Margarita Cardenal de Chamorro, quien es Vocal de la Directiva, el resto de sus miembros, Jaime Chamorro, Vicepresidente, Anita Chamorro de Holmann, Secretaria y quien suscribe esta nota como Presidenta de LA PRENSA, nos reunimos para integrar a mi hermano Pedro Joaquín Chamorro Barrios de nuevo al "Diario de los Nicaragüenses".

Dándole estructura orgánica a nuestro deseo, compartido en familia, decidimos los siguientes cargos y funciones: Distinguir a Pablo Antonio Cuadra, nombrándolo autoridad máxima de la Dirección con el cargo de Director, responsable inmediato de la filosofía del periódico y la fijación de su línea periodística, según lo acordado por los accionistas.

Acordamos también, nombrar a

Pasa a la P-16

Presidencia de LA PRENSA informa

Don Horacio Ruiz, Director Ejecutivo a cargo de la ejecución de la referida filosofía y línea del periódico.

De igual forma, se nombró al Lic. Pedro Joaquín Chamorro Barrios como Subdirector del mismo, con responsabilidad de garantizar el trabajo de la información que brinda LA PRENSA, así como funciones propias de la Subdirección de un periódico, según

sean establecidas por la Junta Directiva.

Los presentes directivos también solicitaron a Don Pablo Antonio Cuadra que prepare un marco que reglamente los objetivos aprobados en el punto quinto del Acta No. 25 de la Asamblea General de Accionistas del cuatro de enero de 1991. Reglamentos que deberán ser aplicados por los directores y editores, y observado por

todos los redactores y corresponsales, bajo la autoridad y dirección del Director, Don Pablo Antonio Cuadra.

Los cargos de la Directiva se mantienen iguales con las responsabilidades y atribuciones y demás facultades que les asigna el Estatuto de la Empresa.

LA PRENSA celebra estos acuerdos y felicita al Lic. Chamorro Barrios, dándole una cordial bienvenida.

VIENE DE LA P-1

CRISTIANA CHAMORRO B.

16-7-82

En el centro del fuego

Todo cuanto ha sucedido en las últimas semanas, en relación con la ayuda de Estados Unidos hacia Nicaragua, invita a ordenar los hechos para entender qué es lo que ha pasado, por qué pasa y cómo deben ser vistas las nuevas relaciones de amistad Washington-Nicaragua.

Nos encontramos en la época del año cuando en Estados Unidos se toman las decisiones legislativas más importantes en relación a la asistencia económica. Decisiones a las que hoy se suman intereses substanciales en relación a un proceso electoral donde el presidente de Estados Unidos, George Bush, juega su Presidencia.

Siempre se ha dicho que las intrigas de los políticos en el Congreso de Estados Unidos, están presentes y en conflicto en toda decisión de la Casa Blanca. Es necesario entender su juego interno para poder acercarnos a comprender correctamente la política exterior de Estados Unidos hacia nuestros países.

Cuando esas intrigas del Capitolio se combinan con las de políticos nicaragüenses, que buscan y esperan resolver nuestros problemas en Washington, pueblos inocentes de tales maniobras resultan siendo víctimas de un castigo injusto.

Una breve revisión a las variables que intervienen en la retención de los fondos a Nicaragua, evidencia esa lucha de intereses propios en el país estadounidense que se combina y hasta se aprovecha de un terrible complejo de inferioridad nica: La manía de aquellos que piensan que sólo se puede transitar a la democracia a través de la presión o intervención de Estados Unidos.

La información publicada y otras fuentes consultadas son claras al comprobar el nexo de intereses en esta nueva historia que se repite: Un nicaragüense a falta de capital político nacional, urge al Congreso norteamericano establecer condiciones para futuros desembolsos de ayuda a Nicaragua.

Vende argumentos "comprables" sobre temas que son de preocupación nacional y de extranjeros.

Las necesarias transformaciones de la Policía, del Ejército, de los organismos de inteligencia, así como el interés nacional por resolver las propiedades en conflicto, son manipuladas con intereses políticos personales, lesionando el interés nacional.

Una importante tribuna es utilizada para tergiversar públicamente la verdad sobre el uso de la ayuda externa en Nicaragua. Suena una primera alarma de 24 congresistas al gobierno de Nicaragua. En síntesis, una advertencia de preocupaciones norteamericanas, que, de no ser bien atendidas, podría traerle problemas al país en el futuro.

En contraste con los 24 aparece una solicitud formal del senador Jesse Helms al director de la AID, pidiendo la suspensión de la ayuda a Nicaragua. Helms, un opositor a toda ayuda externa y crítico de que los sandinistas no fueron exterminados, inicialmente no logra respaldo de otros senadores en su iniciativa. Sin embargo, su única firma tiene un importante peso político en las decisiones de la Administración.

Un mes después se suman con Helms, diez senadores, quienes para las próximas elecciones necesitarán del voto de cubanos y de nicaragüenses nacionalizados en la Florida. El veto en ambas cartas, carece de fuerza legal y permitiría al presidente Bush tener la última palabra en el apoyo de Estados Unidos a Nicaragua.

Pasa también por la escena, David Obey, presidente del Subcomité de la Cámara de Representantes para Asuntos de Cooperación Externa. Un demócrata liberal, opositor a darle ayuda a la contra y defensor del Programa de Reconciliación Nacional de la presidenta Chamorro.

Paradójicamente a su posición política, Obey atiende una solicitud de Mickey Edwards, conservador republicano y miembro del mismo Subcomité, girando instrucciones a la AID para detener los 100 millones pendientes a Nicaragua. A diferencia de Helms, las objeciones del Subcomité tienen carácter legal.

Obey tomó control del asunto para impedir que su adversario, el conservador Mickey Edwards negociara directamente con la Administración en base a condiciones onerosas a Nicaragua. Prueba es que Obey posteriormente levanta el embargo legal, no sin antes haber logrado capitalizar esta acción para satisfacer algunas diferencias propias que él tiene con el Departamento de Estado.

El legislador se opone al nombramiento de Joseph Sullivan como nuevo embajador de Estados Unidos en Nicaragua, por el apoyo de Sullivan a ex líderes de la contra.

De los hechos tenemos que en Estados Unidos, congresistas y senadores liberales seguirán ajustando cuentas con sus rivales políticos en el Congreso y la Casa Blanca. Mientras, Nicaragua por razones de allí y de aquí, es puesta nuevamente en el centro del fuego. Sin embargo, los nicaragüenses contamos con más elementos a favor que en contra.

Desde el punto de vista técnico la AID, legal y constitucionalmente, tiene libertad frente a las objeciones de Helms, para darle el pase a la ayuda. Todo depende de la voluntad política de la Administración. Una voluntad que, inevitablemente, pasa ahora por las fiebres propias de la democracia en su período de la enfermedad electoral.

Obviamente, que en este estado de agitaciones y desasosiego, la carta de Helms y la de los 10, es una necesidad para ejercer presiones políticas a Nicaragua. Una fórmula republicana de aumentar los votos conservadores al presidente Bush; una necesidad norteamericana contradictoria con una nueva relación de respeto y amistad con Nicaragua.

Desde el ángulo político de la Administración, Nicaragua cuenta a su favor con ser uno de los éxitos de política exterior que el presidente Bush mostrará en su campaña electoral. Un capital político que el presidente de EE.UU. difícilmente cederá a un senador.

El proceso electoral que desemboca en la elección de la presidenta Chamorro, la pacificación y democratización, es en parte posible por una política de consenso bipartidista en el Congreso, alcanzada por la fórmula Bush-Baker.

En el plano nacional, pese a tanto arrebatado de ambiciones y poder, un activo importante es que Nicaragua se transforma.

El nicaragüense empuja cada gramo de sus energías en superar las limitaciones de la pobreza en que quedó sumida tras largos años de guerras y equivocaciones. A su modo, con su propio y peculiar temperamento, busca afanosamente romper las camisas de fuerza que le impone la realidad y las limitaciones del subdesarrollo.

El Gobierno ciertamente ha fallado en dar a conocer suficientemente todo lo que se ha hecho y hace en materia de libertad, devoluciones, libertades políticas, ordenamiento económico, pacificación y democratización.

El déficit gubernamental en materia informativa, posibilita que con medias verdades y más frecuentemente con mentiras, se construya una imagen falsa de Nicaragua. Una falla de imagen y de opinión pública fácilmente corregible.

Por su parte el nicaragüense, pese a retenciones, supresiones, condicionamientos y egoísmos, sigue demostrando voluntad nacional en favor de continuar realizando los cambios pertinentes a la profesionalización del Ejército, la Policía y solucionar las propiedades en conflicto.

Estados Unidos debe permitirle a Nicaragua cumplir con sus objetivos sin herir su orgullo, ni mancillar el férreo espíritu nacionalista que llevamos muy dentro.

Nacionalismo que no es ni rebeldía, ni confrontación. Es ese nacionalismo que una vez en 1971 describió Pedro Joaquín Chamorro Cardenal diciendo: "El nacionalismo no es monopolio de la izquierda marxista, sino de gobiernos bien conformados donde gobernantes y dirigentes políticos se preocupan realmente de los intereses nacionales y buscan realmente respuestas adecuadas a los problemas internos".

CRISTIANA CHAMORRO B.

22-7-92

Así es la democracia

La presidenta Violeta Barrios de Chamorro, cuya vida pública es inmaculada, prometió la revolución de la honradez. Consecuente con ese principio reafirmó una vez más su promesa cuando ella misma pidió al Contralor de la República la investigación del caso Ibarra - Vidaurre y abrió las puertas de la Presidencia al equipo de la Contraloría. Un gesto sin precedentes en la historia política de Nicaragua.

Es la Presidenta de la República quien por decisión propia y en cumplimiento de su deber, facilitó la mayor parte de las pruebas documentales presentadas por el Contralor en su reciente informe. De otra forma, la investigación no habría podido ser tan documentada con elementos probatorios para una presunta responsabilidad de malversación de fondos contra el Dr. Ibarra, ex vice ministro de la Presidencia.

Esto es un hecho que el señor Contralor no puede negar, aunque tendenciosamente argumente que la investigación fue obstaculizada por la Presidencia. Esos mismos documentos, en manos del Contralor, son prueba de que la Presidencia respetó y acató la Ley Orgánica de la Contraloría, cumpliendo con su deber de facilitar la acción de los auditores.

Los Nicaragüenses comprometidos con la VERDAD y la JUSTICIA, lamentamos que el licenciado Potoy perdiera una oportunidad histórica para Nicaragua. Su trayectoria invita a reconocer el mérito de buenas intenciones en el trabajo presentado, pero una serie de contradicciones públicas pone en duda la integridad de su esfuerzo.

Primero. El Lic. Potoy se contradice cuando afirma que las investigaciones de la Contraloría se habían filtrado de su despacho por terceras personas. Posteriormente, en la radio, televisión y los periódicos, nos dice que solamente él podría haber entregado dichas informaciones. Confesiones en las que acepta haber faltado al sigilo que le impone su cargo, y haber abierto una puerta para la posterior politización de su informe en los medios de comunicación.

Segundo. El Contralor se contradice cuando en su comparecencia pública nos pone una grabadora —dándole crédito al señor Antonio Ibarra— en las que, supuestamente, éste inculpa al Ministro de la Presidencia. Curiosamente, en la misma conferencia, el Contralor pasa por alto una carta de Antonio Ibarra, autenticada por el cónsul nicaragüense en Miami, en la que el ex funcionario exonera de culpas al Ministro Lacayo, y por el contrario, acusa al Partido Social Demócrata (PSD) y al mismo señor Potoy de intentar sobornarlo.

Si bien la honestidad de Antonio Lacayo no necesita ser defendida por el señor Ibarra, quien

aparece como principal imputado, es de preguntarse por qué el Contralor no incorpora la carta de Ibarra en el expediente y por qué sí le da validez a una grabación y a otros documentos firmados por Ibarra sólo en cuanto éstos expresan aspectos coincidentes con los criterios de la dirección política del presidente del PSD.

Tercero. Demasiadas sospechas despierta el Contralor cuando ocupa gran parte de su comparecencia para decir que en más de dos meses no se ha encontrado con el Ing. Alfredo César. Es público y notorio que ambos pertenecen a la dirección del PSD, sosteniendo reuniones periódicas no solamente en la sede de dicho partido.

Cuarto. Es obligación de la Contraloría, según su Ley creadora, que todo informe sea presentado primero al Presidente de la República y después al Procurador General de Justicia. Pese a tal disposición, el informe del Lic. Potoy se conoció primero entre miembros del Partido Social Demócrata y los periodistas. Hasta un día después llegó a manos de la Presidenta de Nicaragua y con retraso de tres a la Procuraduría.

Quinto. En otra contradicción peligrosa incurre el Contralor cuando pide la destitución del Ministro Antonio Lacayo, violando con precipitación normas básicas del ejercicio de su alto cargo y sin fundamentar dicha pretensión en la más mínima causa, objetiva o jurídica, que demostrara pruebas de malversación de fondos en contra de Antonio Lacayo.

En el trasfondo de sus contradicciones, el Contralor revela intereses políticos dirigidos a desestabilizar el gobierno de doña Violeta Barrios de Chamorro. Es obvia la estrategia seguida: utilizar una investigación pedida y apoyada por la presidenta Chamorro para pedir cabezas, y no conforme con ello, va más allá. Busca, con maniobras políticas de agitación y propaganda, desestabilizar y dañar internacionalmente el prestigio del gobierno de la presidenta Violeta de Chamorro.

El Contralor cayó en la trampa de la politiquería sin grandeza. La de los adversarios que buscan el poder donde sea y como sea; unas veces pretendiendo imponer leyes explosivas, y otras, enredando a la Contraloría o conspirando en el exterior para dañar la imagen del país y con ello asfixiarlo económicamente.

Pese a tanta mezquindad y ambición de poder, en medio de ese pantano politiquero, de algo no hay duda: Violeta Chamorro y Antonio Lacayo conocen los riesgos de sus responsabilidades y sabrán afrontarlos. Así es la democracia aquí y en cualquier parte.

11-sept-92

Algo positivo en el informe "De Moss"

Cristiana Chamorro B.

Tuve conocimiento de que en algunos medios de comunicación se prohibió a los periodistas llamar por su nombre el informe de la señora Debora De Moss y se orientó referirse al mismo como "Informe del Partido Republicano". En otras palabras, se recurrió nuevamente a los repugnantes manuales de la desinformación sandinista. Esta vez, lamentablemente, utilizados por quienes frente al sandinismo, decían combatir esos terribles métodos de represión a la libertad y al derecho ciudadano de recibir información veraz.

Cualquier persona medianamente informada sabe que el famoso compendio de acusaciones en contra del gobierno de Nicaragua preparado por la señora De Moss, técnicamente no ha sido considerado en Washington ni siquiera como un informe del propio senador Helms. Es reconocido como un trabajo de investigación hecho por miembros del equipo de Helms y coordinado por su asistente, Debora De Moss, para ser remitido al senador Pell y al propio Helms, presidente y miembro de mayor jerarquía de la minoría en el Comité de Relaciones Exteriores del Congreso, respectivamente.

Ningún periodista nicaragüense puede minimizar o ignorar dicho informe. Tampoco aceptarlo en su totalidad sin cuestionamientos, menos aún cuando es producto de una posición política extrema y de fuentes que se escudan en el anonimato para decir falsedades fácilmente comprobables de lo contrario. Se trata de un trabajo que responde a los intereses políticos de un senador opuesto a la política bipartidaria del presidente Bush y del Secretario de Estado James Baker, quienes apoyaron el fin de la guerra en Nicaragua promoviendo las elecciones del 25 de febrero de 1990.

Una manipulación de esta verdad es reveladora de un estancamiento en algunos periodistas nicaragüenses que no ha podido superar la sectarización de la profesión, poniendo por encima de la verdad de los hechos, sus intereses políticos. Prohibir que se diga "Informe de De Moss" y exigir que se titule como "Informe del Partido Republicano", confirma la permanencia de un ejercicio pasional de la profesión respondiendo a intereses de fracciones al servicio de proyectos políticos particulares. Algo que no cabe dentro de un periodismo que se dice honesto y responsable.

Con la desinformación pretenden hacerle creer al nicaragüense que todo el Partido Republicano, y más concretamente, todo el gobierno de Estados Unidos, está cuestionando al gobierno de Nicaragua. Internamente intentan confundir y amedrentar a la población haciéndole sentir que la presidenta Violeta Chamorro está en crisis con los Estados Unidos, que no ha sabido manejar sus relaciones con su homólogo el presidente George Bush y que está lejos de mejorar su situación frente a Washington.

Lo paradójico es que quienes ordenan tergiversar la información para desestabilizar y frustrar un proceso democrático, se ponen en la misma posición destructiva de algunos miembros del Frente Sandinista con capacidad de convocatoria. Los primeros con la morbosidad política de quienes por dirigir un medio de información se sienten amos y dueños de un derecho público del cual se sirven para contrarrestar sus frustraciones. Los segundos utilizando la violencia y promoviendo la anarquía para destruir, al igual que los otros, cualquier esperanza en el futuro.

En una democracia, en una sociedad pluralista y abierta como la que estamos empeñados en consolidar para Nicaragua, los medios de comunicación, como entes transformadores e influyentes, más que sujetos con responsabilidades legales, lo son con obligaciones morales y éticas. La manipulación del referido informe del equipo de investigadores dirigido por la señora De Moss demuestra cuán frágil es la ética y la moral en algunas conciencias.

Contrariamente a lo esperado, el informe De Moss contribuyó positivamente a denunciar y poner en evidencia a aquellos medios y periodistas en quienes priva, en el ejercicio de sus obligaciones, el criterio de servicio político y de oportunidad sobre el de ejercicio soberano de la profesión. La información no es propiedad de dueños de medios, ni de directores, editores, ni de los periodistas, sino que es uno de los derechos humanos fundamentales del hombre. En un sistema de libertad de expresión como el que hemos establecido en Nicaragua, la falta de honestidad con la verdad, puede convertirse en otro tipo de represión a la libertad con tantos sacrificios conquistada.

Doña Manuela y el mar

Cristiana Chamorro B.

Esta semana se cumplió un mes de cuando el mar se levantó contra Nicaragua. Lo que tantas veces admiramos y disfrutamos por su abrazadora condescendencia, se nos reveló de improviso para evidenciar la marginalidad de las condiciones de vida de miles de nicaragüenses que sobreviven con los frutos del océano Pacífico.

Ante el trauma humano, social, económico, ecológico y científico que la ola asesina del 2 de septiembre reventó en la cara de Nicaragua, se seguirán buscando explicaciones naturales y sobrenaturales que difícilmente justificarán el saldo de 116 muertos, 612 lesionados, 63 desaparecidos, 11.937 damnificados y 1.076 viviendas dañadas, aproximadamente un total de 40.500 afectados directos e indirectos.

Sin embargo, doña Manuela Campos y todas las otras personas para quienes el mar forma parte de su oficio de muchos años, no hay tiempo para resentimientos ni desconfianza frente al más impreciso, peligroso y violento de los elementos de la naturaleza. Por el contrario y con derecho, su preocupación es lograr algo de la ayuda que, han oído, está viniendo directamente del extranjero y de Managua para aliviar su desgracia. Como ella, muchos más cifran sus esperanzas en que el Comité de Emergencia les dé respuesta a sus necesidades básicas y que el interior del país los reconozca y acepte como un potencial para el desarrollo pesquero y turístico.

A sus 95 años, doña Manuela, retostada por el sol pertinaz, la arena y el agua salada, es huella viva de alguien que ha vivido en la zona costera del Pacífico por casi un siglo. Su memoria es lúcida, vivaz y optimista. En su figura no podemos menos que ver un símbolo de los poblados destruidos cuyas estructuras todavía despiomadas en el suelo, expresan un pasado de injusticia social con los pescadores artesanales y con otros que como ella viven de los frutos del mar.

Doña Manuela, al igual que el resto de damnificados que visitamos en un recorrido andrino de solidaridad, habla del antes y después del maremoto, como una referencia importante en sus vidas. Frente a las improvisadas tumbas de sus niños, los escombros de sus casas y restos de ayucos destruidos, no dejan de pensar en que reconstruir sería repetir sus estructuras de pobreza y miseria. De los gestos fraternos que han recibido en su desgracia, esperan materializar un cambio, es decir, construir sus comunidades sobre las bases de justicia social y de una democratización de las oportunidades de acuerdo a la Nicaragua soñada. Eso significa la necesidad de volcar la solidaridad nacional e internacional en la construcción de esa nueva forma de vida económica en beneficio de quienes hoy, no tienen otra alternativa de sobrevivencia más que la suerte del mar.

Elos recibieron el castigo injusto con resignación, pero no se resignarán a quedarse en el olvido después de la emergencia. Están dispuestos a sumarse a esfuerzos que hagan fecunda la destrucción y la tragedia de la que fueron víctimas inocentes. Doña Manuela con su historia a la orilla del mar, es una demanda permanente de rectificación al sistema económico y social contra el cual se alzó el mar como pujando una revolución en sus costas. Ella también ha sufrido la parte negativa y dolorosa de las revoluciones. Sería doblemente trágico dejar el maremoto sin un contenido trascendente en el desarrollo económico y social para sus sobrevivientes y por tanto, el resto

5-10-92

Candidatos a Secretaría de Estado familiarizados con Nicaragua

CRISTIANA CHAMORRO B.

Dentro de unos diez días el presidente electo de Estados Unidos nombrará los miembros más importantes de su gabinete. Sin embargo, doce meses de fuertes cabildos y autocampañas partidarias para cargos públicos en el futuro gobierno demócrata, señalan a Warren Christopher y a Lee Hamilton como los más fuertes candidatos para ocupar la Secretaría de Estado y desde allí dirigir la política exterior de Bill Clinton.

Warren Christopher fue el segundo hombre en Política Exterior durante la administración Carter. Su nombre ha sido también barajado para la Centraloría General. Carga en su expediente con los éxitos y fracasos de la política exterior del ex presidente;

aplaudida por los acuerdos de Camp David pero criticada por el manejo de la crisis de los rehenes en Irán, la invasión soviética en Afganistán y el establecimiento de un período de amistad con la URSS.

Lee Hamilton es un congresista de Indiana muy respetado. Con posibilidades no sólo para secretario de Estado sino también candidato para sustituir a Dante Fascell en la presidencia del Comité de Relaciones Externas en la Cámara de Representantes. En el Congreso se ha destacado como hombre liberal y serio que estudia los problemas a fondo emitiendo criterios sólidos. Se cree que Hamilton difícilmente soltará su posición en el Congreso, lo que da ventajas a Christopher.

Con estos pronósticos y apreciaciones coincidieron durante una entre-

vista telefónica, el Dr. Ernesto Palazio, embajador de Nicaragua en Washington, el Dr. Arturo Cruz Sequeira, estudioso de la política norteamericana y el abogado norteamericano Paul Reichler. De acuerdo a estos analistas, la poca experiencia de Bill Clinton en política exterior es una debilidad que lo lleva a buscar hombres como Christopher y Hamilton, con un prestigio y una experiencia que le den seguridad en su proyección internacional.

Tanto Christopher como Hamilton pertenecen al grupo de liberales moderados del partido, y en relación a la política de Estados Unidos frente a Nicaragua, siempre se opusieron a la ayuda a la Contra y a las soluciones militares. Por el contrario, apoyaron

Pasa a la R-16

VIENE DE LA P-1

Candidatos a Secretaría de Estado familiarizados con Nicaragua

las elecciones libres y abogaron enfáticamente por un sistema basado en la libertad de prensa.

El criterio político más importante para dicha selección no responderá tanto a los nombres en sí, sino a la capacidad que ofrezca cada candidato para brindar al presidente una política de mayor consenso dentro del partido y con los republicanos.

No sería para menos, si se toma en cuenta que durante los nueve meses de campaña Clinton se empeñó en unir de nuevo a los demócratas. Fue este uno de los elementos más importantes para su victoria. Evitó alienar sectores, juntando en torno a un centro las extremas liberales y conservadoras, división que mantuvo a los demócratas exiliados de la Casa Blanca durante doce años.

Se menciona también para secretario de Estado al senador Brady y Stephen Solarz, aunque no se descartan sorpresas de última hora. Bradley es un miembro prominente del partido y ha sido precandidato presidencial en varias ocasiones sin llegar a lanzarse. Se caracteriza por ser un hombre en el centro del partido y con un interés serio en la Unión Soviética que es hoy un tema de política exterior muy importante para los norteamericanos.

No se espera una política exterior agresiva después de la poca importancia que se le dio al tema durante la campaña electoral. Un sentir generalizado con la elección de Clinton es que se deja atrás la guerra fría y se abre un mundo nuevo para los norteamericanos que votaron con la esperanza de que se comience a redi-

tribuir el dividendo de la paz.

Quienes asumen así el triunfo de Clinton se refieren a una redistribución simbólica, es decir, una praxis política dirigida prioritariamente a satisfacer las expectativas internas de sus electores, lo que comprende, entre otras cosas, reducir los altos niveles de criminalidad y pobreza, atacar los problemas del medio ambiente, la pérdida de calidad de la educación y la salud y la obsolescencia y falta de infraestructura.

De cara al exterior, la elección de Clinton trae consigo un cambio de generación. Se promueve con él a una generación completamente ajena a la política de la post-guerra, que por muchos años condicionó la ayuda externa a terceros países, haciéndola depender de las pausas que marcaban los intereses de la llamada "guerra fría".

La demanda de atención en asuntos internos inevitablemente reducirá los desembolsos inmediatos para balanzas de pagos y ayudas especiales. Presumiblemente la administración Clinton pondrá menos interés en la cooperación bilateral. En su lugar pondrá mayor énfasis en el intercambio comercial y las inversiones.

En los ambientes políticos de Washington se critica el hecho de que durante los últimos años Estados Unidos puso mayor atención en Centroamérica cuando sus intereses mayores en América Latina están en países como México, Argentina o Brasil.

Frente a Nicaragua los demócratas llegan a la Casa Blanca, al igual que Bush, comprometidos desde abril de

1990 con la presidenta Violeta Chamorro. Pero, a diferencia de los republicanos, el presidente Clinton cuenta con mayoría sustancial en ambas cámaras, su partido coordina los comités de apropiaciones y no tiene obligaciones políticas o concesiones que otorgar a congresistas como Jesse Helms.

Por otra parte, varios son los nombres que también se mencionan para la Subsecretaría de Estado y para manejar las relaciones directas entre Washington y Managua. Algunos de ellos han sido vistos contactando al grupo de asesores de Clinton. En su mayoría son destacados ex funcionarios de la administración Carter.

Una persona clave para los contactos es Nancy Soderberg, importante miembro del "staff" del senador Edward Kennedy, quien durante la campaña de Clinton se destacó en la coordinación del equipo diseñador de la Política Exterior.

Según informaciones de Washington, alrededor de la oficina de Soderberg se mueven varios candidatos. Entre ellos Robert Pastor, subsecretario de Estado para América Latina en tiempos de Carter; Richard Feinberg, planificador de política en la Casa Blanca durante el mismo período; Penn Kemble, de Freedoms House; Sally Shelton, embajadora ante las Naciones Unidas por los demócratas; Dick Mc Call del equipo del Comité de Relaciones Exteriores del Senado y Mark Shneider, nombrado recientemente en la OPS o Antony Lage con experiencia en el Consejo de Seguridad.

Ellos son algunos de los nombres

que Palazio, Cruz y Reichler, separadamente, manejan en Washington como aspirantes al cargo de subsecretario de Estado.

De acuerdo a nuestras investigaciones, todos tienen alguna experiencia en América Latina. El que más conoce Nicaragua es Robert Pastor. Habla perfectamente el castellano y se ha visto ligado al proceso nicaragüense desde 1979 cuando inició la revolución sandinista. Participó en negociaciones tendientes a levantar la censura de prensa en los años 80 y posteriormente en la realización de las elecciones, y en la transición de 1990, junto al ex presidente Jimmy Carter.

Mark Shneider fue asistente del subsecretario para Derechos Humanos durante el gobierno de Carter. Penn Kemble, demócrata conservador, apoyó fuertemente a la Contra y finalmente las elecciones en Nicaragua. Shneider y Kemble contribuyeron a escribir varios de los discursos de política exterior durante la campaña de Clinton. Dick Mc Call, en tiempos de Christopher Warren, fue subsecretario para organismos internacionales con experiencia en la Agencia para el Desarrollo Internacional (AID).

Fortalecer el consenso dentro del partido, haber manifestado competencia y no tener las debilidades de su antecesor, son algunos de los criterios que a juicio de los analistas pesarán a la hora de la decisión final sobre el hombre a quien se otorgará la responsabilidad de conducir las relaciones exteriores estadounidenses con Centroamérica en el nuevo gobierno. Eso podría ocurrir a mediados

del próximo mes de diciembre, un mes después de conocerse el secretario de Estado.

El actual subsecretario de Estado, Bernard Aronson, quien desde antes de la derrota de Bush anunció su regreso a la vida privada, podría quedarse un período transitorio, dado que está ligado al Partido Demócrata. Se cree que su poco manejo del idioma español influirá decididamente en que el próximo subsecretario de Estado hable perfectamente el idioma de los latinoamericanos.

John Maisto —segundo de Aronson— es, junto a la gran mayoría de funcionarios del Departamento de Estado, un profesional de carrera, y como ellos, podría continuar en su puesto por varios meses, tal vez por un año, según los expertos.

Por otra parte, cambios importantes se esperan en la dirección de los programas de la AID donde los demócratas tienen entre sus prioridades reordenar los programas de ayuda externa.

La AID, dependiente del Departamento de Estado, podría ser completamente reestructurada en el marco de una nueva política de ayuda al margen de las prioridades de la guerra fría.

Los nombres seguirán barajándose por unos diez días hasta que se conozcan las designaciones. Entre tales nombramientos, un embajador de Estados Unidos en Nicaragua dará señales definitivas sobre la nueva orientación de las relaciones que Washington, bajo la dirección de Clinton, dará a los nexos con nuestro país.

8-Sept-92

Presiones y realismo

Cristiana Chamorro B.

Hace menos de una semana, llegaron a Managua funcionarios de Washington con la misión de presentarle al gobierno de la República y a los partidos políticos una ampliación de su cartera de condiciones para soltarnos la ayuda económica comprometida por el presidente Bush.

Trascendió que la creación de una "Junta de Notables", nombrada por los Estados Unidos, para cogobernar con la presidenta Chamorro, fue una de las novedades sugeridas por los norteamericanos. La iniciativa recibió los mayores aplausos en el extremo de la UNO y provocó una tormenta de nerviosismo en la cima de los sandinistas.

"Si queremos su ayuda económica, Estados Unidos tiene todo el derecho de nombrar notables que guíen a la presidenta", advirtieron políticos tradicionalistas cuando les dije que conocía y apoyaba la posición de la presidenta Chamorro, quien rechazó la referida "Junta de Notables", no aceptó ampliar las condiciones y tampoco retroceder en lo que se había comprometido con Estados Unidos para garantizar la ayuda norteamericana a Nicaragua.

Con ese proceder el gobierno de la presidenta Chamorro se puso por encima de sectores extremistas que, desde dentro y fuera del territorio nacional, han querido verla actuar con sumisión a Washington, o confrontarlo. Extremos ambos de un movimiento pendular de nuestra historia política que el mundo entero parece haber superado.

Nadie puede negar que Nicaragua atendió las inquietudes originales del Departamento de Estado, al ofrecer mecanismos concretos para resolver en el tiempo y la medida de sus posibilidades, las propiedades en conflicto y los cambios en la Policía Nacional.

La presidenta Chamorro honró su palabra a pesar del incumplimiento de Estados Unidos en la entrega de los fondos ofrecidos para agosto y lo hizo pese además de las consecuentes amenazas públicas del ex presidente Daniel Ortega con retomar a las armas y pedir la dimisión del gobierno.

Los emisarios de Washington volvieron a la capital estadounidense con un informe en el que tendrán que reconocer que la posición de Nicaragua frente a Estados Unidos, es políticamente digna, pragmática y realista. No es de sumisión como quiere la extrema derecha, ni de confrontación en el mejor estilo sandinista, sino de respeto, de negociación en intereses mutuos y de reciprocidad en los compromisos adquiridos.

Quedó claro asimismo, que una relación política entre Estados Unidos y Nicaragua no puede ser definida por la alianza de la extrema derecha nicaragüense con la extrema derecha norteamericana; entendimiento de minorías, transitorio por circunstancias de todos conocidas y con interlocutores poco representativos, como la apasionada señora Deborah De Moss.

De igual manera, el entendimiento político necesario entre Nicaragua y Estados Unidos, tampoco está siendo moldeado por los planteamientos puramente ideológicos y demagógicos de un sandinismo de cúpula que no ha podido superar la derrota, definirse como fuerza democrática ni confiar en el proyecto nacional de doña Violeta.

Frente a los ideologismos y los antiimperialismos o los proimperialismos exacerbados y atrasados, el presente y el futuro de Nicaragua imponen la necesidad de lograr la ayuda financiera norteamericana sin condiciones inadmisibles, en un marco general y específico de nuevas relaciones que compensen de alguna manera, los daños y desaciertos de pasadas intervenciones.

La historia y la equidad política sugieren esta nueva visión para nuestras relaciones con Washington. Consecuente con ello el gobierno está en la obligación de velar por los intereses nacionales. Así entendemos y apoyamos que Nicaragua aceptó en su oportunidad las sugerencias de los Estados Unidos, válidas siempre y cuando éstas se subordinaran a la preservación de la institucionalidad y la política de reconciliación nacional.

Modificar la estructura y los mandos de la Policía sin el respaldo mismo de la institución o imponer tales cambios por atender los gritos del revanchismo o la pasión, hacen diferencia entre alcanzar transformaciones sustanciales o propiciar que las mismas, por inaceptables, estallen en el rostro de la Patria en cualquier momento.

De igual manera lo actuado por el gobierno no debería ser ninguna sorpresa en el otro extremo de la cuerda política. Los cambios en la Policía, y lo anunciado por hacer en materia de la propiedad, tarde o temprano tenía que hacerse. La rectificación, la modificación y el ajuste, son instrumentos en un proceso de institucionalidad que no acabará ni en 1996, ni después.

En el centro de los extremos, la mayoría de los nicaragüenses esperarían de Washington una relación de socio en la democracia continental, no un inquisidor ni vigilante ni gendarme. Ellos como nosotros, han reiterado que desean un estado de derecho sólido. No hay duda que compartimos un mismo proyecto democrático, sin perder de vista nunca que lo negociado con Estados Unidos debe ser siempre de aceptación voluntaria, conforme con los intereses nacionales, el desarrollo armónico de nuestra sociedad, nuestra historia e idiosincrasia.

De ningún modo la ayuda deberá sugerir siquiera forma alguna de chantaje o imposición. En la memoria de todos los nicaragüenses siguen vivos los recuerdos de los daños a la dignidad nacional causados en el pasado por las invasiones de marines. Bajo ninguna circunstancia se deben sustituir los marines de antes por dólares de ahora.